

*In memoriam***Doctor Lino Torre Eleizegui (1923-1998)**

Lino Torre nos ha dejado el día 3 de agosto, después de largos e ingratos padecimientos de origen cardiovascular, pero que sobrellevó con admirable resignación, q.e.p.d.

Fue una de esas personas de las que no abundan, profesional hasta la médula, gran caballero y hombre fundamentalmente de paz.

Nació en Santiago de Compostela el 24 de febrero de 1923 en una bien conocida familia con la que nos une antigua amistad, médico, cirujano de pro, que ejerció en Barcelona en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo y llegó a ser el jefe del Servicio de Cirugía del Hospital del Mar hasta su jubilación, actividad que combinó primero en la antigua Clínica Dexeus y desde su fundación, hace 25 años, en el Instituto Universitario Dexeus de Barcelona, en donde llegó a ser presidente del cuerpo facultativo y en donde tuvimos una muy estrecha relación a través del Comité de Mastología, del que fue un gran impulsor.

Su dedicación a la medicina, y en particular a la cirugía, ha sido absoluta; hombre hábil, estudioso, maestro y, por encima de todo, amigo. Siempre abierto a toda innovación de mejorar aunque le perjudicase personalmente; jamás dijo no a un nuevo proyecto o idea de progreso; nunca tuvo la tentación de ser el gran jefe, subido a un pedestal; al contrario, su idea era la de hombre de trabajo y de acción compartida. Este carácter y apoyo le valió la concesión de la medalla de oro del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Instituto Universitario Dexeus, que se otorga

muy selectivamente a aquellos profesionales de la medicina que han tenido una destacada labor o apoyo a la institución. También fue galardonado con el Premio Virgili al mejor cirujano español por su trayectoria profesional en el año 1993 concedido por la Societat Catalana de Cirurgia.

No quiero hacer aquí un detalle de currículum, faltarían páginas para una tan dilatada vida profesional, sólo quiero dejar constancia de mi pesar y el de todos los compañeros que hemos tenido el placer de serlo y de compartir momentos científicos y personales con él.

Hay algo que, aunque sea de su intimidad, los suyos sabrán disculparme por contarlo: ya en el lecho de su agonía, y con sus familiares más íntimos a su lado, con gran tranquilidad de espíritu les dijo: «No os preocupéis, para saber morir tiene que haberse sabido vivir, y yo así lo he hecho»; creo que no necesita de más comentario.

A su esposa, Francaceli, a sus hijas y demás familiares desde estas páginas queremos transmitirles nuestra condolencia; a los miembros de la Sociedad Española de Senología y Patología Mamaria, del cual era miembro de honor, comunicarles tan sensible pérdida, pues todos lo recordarán por su asidua colaboración en los congresos y demás actividades de la Sociedad; su precisión y «retranca» no serán fáciles de olvidar. Y a Dios, que lo acoja en su paz, que sin duda tendrá porque se la ha merecido.

Alfonso Fernández-Cid Fenollera